



Entrelíneas

Un moderno en el siglo XIX

RAFAEL CORTÉ

El 18 de abril se cumplieron cien años del fallecimiento del mejor prosista de su tiempo, según Clarín. Miembro de la Real Academia Española, senador y diplomático de carrera, Juan Valera viajó por todo el mundo y dejó más de mil 700 cartas que constituyen toda una historia privada de su época y convierten al autor del confabulado en el mayor epistológrafo de la literatura española. Apasionado del Quijote, el creador de Pepita Jiménez escribió su obra al margen tanto del romanticismo como del realismo decimonónicos.

El tiempo es implacable, por lo que lo mejor es ponerse a su lado, y de ahí su afición a las efemérides, a las que al final (triste) estoy sirviendo aún a mi favor que al del tiempo que se me va, se me está yendo o se me ha ido, como si así pudiera ponerme a su servicio aparentando estar al suyo. Por ejemplo, el primer centenario de la muerte de don Juan Valera (Cáceres, Córdoba, 1824-Madrid, 1905) viene a coincidir con el cuarto de la primera edición del Quijote, y fue precisamente el gran escritor egipcio uno de quienes en la máxima etapa de toda la historia de nuestra novela (la segunda mitad del XIX) mejor nos enseñó a leer a Cervantes en uno de sus primeros y más célebres artículos, y eso desde el principio, antes de ser académico y aun antes de ser novelista, el género que le iba a proporcionar su fama final y su debido lugar en la historia de la literatura española. Y hay que señalar que, en el momento mismo de su fallecimiento, Valera se encontraba escribiendo —más bien dictando, pues ya estaba ciego— un discurso destinado a la Real Academia sobre el tercer centenario de la publicación del Quijote, que fue su libro favorito a lo largo de su fecunda vida.

Quizá el primero en adelantarse a la conmemoración fue el editor Manuel Lombardero, miembro asturiano y progresista (de la generación de Ángel González y Pío Ignacio

Tello). Y éste es el primer enigma que la figura de Valera ha planteado para la posteridad. ¿Cómo un autor, semiaristócrata (era hijo de marqués, aunque de familia venida a menos), diplomático, educado entre cultos y conservadores y amigo sobre todo de conservadores ejerce tal poder de fascinación sobre los progresistas?

Bien, voy a arriesgar alguna hipótesis: Juan Valera fue un conservador en sus frepitos que se declaraba como tal pero criticaba a Donoso Cortés, a los carlistas de Narraiz, que era viajero, de cultura universal, sabía griego hasta el punto de traducir a sabiduras su maduración de Longo, experto en budismo, orientalismo y filología vari, bibliófilo impetuoso, malacado, impecable, mujeriego inveterado, y hasta "putero", con perdón, capaz de terminar "mal" sus novelas, salvo esa parodia de los místicos que es Pepita Jiménez (dando muerte la carne sobre el espíritu) y Juanita la Targa, que es una tribuna sobre el viejo y la niña, espíritu abierto que admitía a Voltaire, el enemigo absoluto de los reyes de la época. El resto de sus novelas terminan mal, por lo general en el suicidio, y un relativismo crepuscular le hizo así toda, y hasta su mala fama era tal que los conservadores se opusieron con éxito a que le nombraran embajador en el Vaticano, a él que ya era embajador, académico y senador vitalicio.

Clarín le consideró el mejor prosista de su tiempo, pues su lenguaje fue culto, elegante y popular a un tiempo. Fue mediocre y neurótico como poeta, aborreció el romanticismo, el realismo y el naturalismo, sobre el que insistió al pelearse con la Pardo Borda, pero fue un crítico tan

elegante que no hacía falta de casi nada. Al final le gustaron algunos jóvenes, como Rubén Darío, Baroja y Valle-Inclán y hasta se embarcó en extrañas historias simbólicas y fantásticas, como en su novela Marsamur, que no gustó a casi nadie, pero que es una obra maestra en mi opinión. Es una locución pacifista que intenta sacar las lecciones de la derrota y decir que ya que no sabemos conservar las colonias,

hay que abandonarlas y dedicarse a cultivar su propio jardín (como en el Cándido volterriano) con su famosa trilogía de austeridad, trabajo, cultura y tolerancia, sus cuatro evangelios.

Y todo esto dejando lo más importante para el final, sus cartas, su inmensa correspondencia, sus mil 700 cartas. Don Juan Valera es el mayor epistológrafo de nuestra historia, nuestra verdadera Madame de Sévigné, aunque dos siglos después, lo mismo que han fundado los franceses en poseer su correspondencia completa con las mil 400 cartas más comple-

tas (tres volúmenes en La Pléiade), pues sólo un siglo después de su muerte (la de Valera) vamos a poseer la base escrita de la suya, esas mil 700 cartas en una edición minúscula, que no se quiere llamar ni completa ni general, por si siguen apareciendo algunas todavía. Tenemos un don Juan Valera felizmente para largo, el tiempo sigue siendo maestro y seguimos todavía vivos y colmados, estamos salvados, porque estamos vivos con él y con el tiempo que se (nos) cruza.

Borja, desde octubre (Chaparral)



Un moderno en el siglo XIX [artículo] Rafael Conte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Conte, Rafael, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un moderno en el siglo XIX [artículo] Rafael Conte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile